

Piel en sombras, luz divina

GIOVANNI ANTICONA

En *La luz inesperada*, la más reciente novela de Marco García Falcón, el autor retoma el tópico del viaje que estuvo presente en sus dos primeros libros: el conjunto de cuentos *París personal* y la novela corta *El cielo de Capri*. Esta vez la acción se traslada a Cancún, lugar en el que Bruno Gózar, un exitoso publicista peruano, busca revivir su viaje de promoción junto a sus excompañeros del colegio.

Una vez más, García Falcón utiliza la primera persona con solvencia para reflejar los pensamientos de su protagonista sin que ello impida la fluidez de la narración. De esa forma, el lector es testigo de los recuerdos y acciones presentes del personaje, quien comienza cumpliendo el rol de anfitrión en la travesía mexicana y, poco a poco, va revelando el motivo profundo de sus acciones.

Por primera vez, el autor se aboca a escarbar los tormentos raciales de un protagonista, entremezclados con un afán de ascenso social, lo que marca un intento por retratar a los nuevos personajes que habitan el Perú actual. El tópico es tratado con mesura y sutileza, sin recurrir a la excesiva autoconciencia ni al comentario de tinte sociológico. Una coherencia muy sólida sostiene a la novela desde ese aspecto, lo que permite el reforzamiento de la verosimilitud de la voz narradora.

Otro aspecto social que el autor ha querido retratar es el habla de los personajes. La estrategia principal consiste en salpicar el discurso del protagonista de palabras representativas de su grupo étnico y clase social en la que siempre se ha sentido un advenedizo. Estos vocablos crean un monólogo fresco y juvenil que torna más cercano al personaje. Por otra parte, el retrato de México gana solidez con la inclusión de la oralidad azteca, sobre todo reflejada en las voces de la servidumbre. El señalado mecanismo posibilita la existencia de un mundo polifónico, pluralidad lingüística que enriquece a la narración.

Bruno Gózar, atado a un conflicto interior, es producto de una sociedad neoliberal marcada por el consumo y las apariencias. Desde ese punto de observación, es muy significativo que, al inicio de la novela, el narrador reflexione sobre la función de las redes sociales en la rutina del ser humano de hoy. Por medio de estas, no solo surge una suerte de doble vida, sino también la posibilidad de crearse un *alter ego*, una mascarada para enfrentar al mundo y ocultar los hechos oscuros que están adheridos a la memoria.



La luz inesperada

Marco García Falcón

Peisa

Lima, 2018

115 pp.

Inmerso en el frenesí del viaje turístico, donde abundan luces, negocios y promesas de diversión, el personaje no busca escapar de sí mismo y perderse en esa marea de la despreocupación, sino confrontarse y exorcizar el pasado por medio de un acto de revancha. En ese estado de turbación mental, su decisión sufre altibajos, a tal punto que el peso de la conciencia le resta concentración para liberar su cuerpo en el plano sexual.

En el punto medio de la historia, Bruno se muestra incapaz de entender del todo su estado mental y, en ese aspecto, no es casualidad que el autor haya optado por alejar a su protagonista de turno del ámbito letrado, al que pertenecen la mayor parte de personajes de sus anteriores entregas. Esta especie de autoconciencia incompleta sirve para que la narración priorice las acciones en las que el personaje está envuelto como en una vorágine intoxicada de ruidos agresivos que se supone, deberían ser los signos de la fiesta. En ese remolino de escenas, Bruno es víctima de sus impulsos, consecuencia de la fiera de sus recuerdos, los que llevan el cariz de una obsesión, un trauma indeleble.

El vértigo de las escenas finales muestra con claridad la habilidad narrativa

de García Falcón para manejar la intensidad y crear una estructura que permita que la emoción vaya incrementándose. La mano del autor sabe dosificar los recursos utilizados: resume información secundaria, amplifica los momentos cruciales y reflexiona con mesura para que no se rompa la fluidez. En suma, a nivel narrativo, la novela se sostiene bien, y está libre de momentos ambiguos y redundantes.

La luz inesperada ofrece otra novedad en la narrativa de García Falcón: el ingrediente religioso. Este aparece sin ánimo pontificador, sin la agitación de incensario alguno ni la apelación a referencias bíblicas de forma explícita. Este elemento surge del interior del personaje, de su maduración final que sabe a liberación o quizás a redención. Esta epifanía es producto de una introspección que, al ser inesperada, como un golpetazo de madurez en la mente de Bruno, pareciera provenir de una instancia divina. El alcance de esta altura se desarrolla en la soledad, en la intimidad de un hombre que descubre que la violencia puede ser liberadora, a tal punto que lo que debería generar culpa es propulsor de la catarsis.

La luz inesperada marca una nueva etapa en la obra de Marco García Falcón con la inclusión de las dimensiones racial y religiosa, que se suman a una estrategia narrativa en la que el autor parece sentirse cómodo y que ya ha trabajado en *Un olvidado asombro* y *Esta casa vacía*: el narrador protagonista que cavila y cuenta su historia, en la que destila intimidad y logra una empatía muy fuerte con el lector.

García Falcón, reciente ganador del Premio Nacional de Literatura, ha destacado desde su debut con el libro de cuentos *París personal* por una prosa elaborada que nunca pierde la claridad y precisión. En sus tres entregas más recientes, su lenguaje se muestra más sencillo y natural para la creación de voces en primera persona, que llevan el aroma de la vida cotidiana y del pensamiento recóndito. Estas virtudes, encomiables por sí mismas, permiten a su vez que el autor marque la diferencia en un medio literario tan alicaído como el limeño, escaso en buenas publicaciones narrativas, y abundante en publicidad inmerecida. En ese panorama, la presencia de García Falcón induce a creer que existen escritores constantes que jamás detienen la búsqueda de nuevos caminos para su creación.